

Farmacopea Porteña

por JOSÉ PROMIS

El título del libro de Juan Forch evoca una sucesión de prestigiosos relatos anteriores que han marcado periódicamente a la literatura chilena con el sabor salino y ese acento de particular existencia con que siempre se ha asociado la imagen artística del puerto de Valparaíso. Puerto de nostalgia, fue un apelativo que se le puso años atrás y que hoy pareciera adquirir dramático significado cuando se contemplan algunos de sus rincones en decadencia y sus esfuerzos desesperados por despedirse y revivir. Amor, misterio, ausencia y pecado son motivos que siempre encuentran un alegro favorable en la representación artística de Valparaíso. Juan Forch ha utilizado el primero para construir dieciocho relatos que consiguen una suerte de pintoresca colección de postales multicolores, una "farmacopea porteña", donde el autor ha seleccionado y catalogado dieciocho especies diferentes de encuentros y descuentos amorosos que se desarrollan, para bien o para mal de sus protagonistas, bajo el amparo cómplice de rincones típicos de la ciudad que comienzan en el Pasaje Quillota, pasan por el Bar Cuzcano de la Plaza Aníbal Pinto y terminan en las aristocráticas mansiones en extinción del Cerro Alegre.

Lejos está del propósito de los cuentos de *Bar Paraiso. Los caminos del amor* reinstalar una visión "erótista" del puerto. El interés de los relatos no va dirigido a ofrecernos una descripción pictórica y tipificadora de los ambientes porteños. El olor característico de Valparaíso, inconfundible para quienes lo han visitado, surge de la pincelada rápida, pero nunca insuficiente, de lugares específicos, de las anotaciones hechas con pluma ligera sobre una calle, una bajada de cerro o sobre un edificio que destaca por su pobreza o su anachronismo. Pero, por encima de todo, el espíritu del puerto se despliega a partir del comportamiento de los personajes. Si bien cada uno de ellos es participante de un



conflicto reiterado en cada relato (y universal como motivo literario), el narrador ha sabido darles una fisionomía que los amarrá definitivamente a Valparaíso. No es arbitraria la palabra "farmacopea" que utilizó más arriba. Desde el Chirolo, un pescador de la Caleta Portales, hasta don Karlis Machownicks, oriundo de la ciudad de Riga, en las riberas del Divina, y de quien Forch sospecha que sea el verdadero autor de los cuentos, en su conjunto los personajes constituyen un muestro de seres humanos que sólo pueden existir bajo el

amparo de la atmósfera de Valparaíso. El narrador participa muy poco. Observa y no se entromete. Sólo de vez en cuando deja notar su presencia con una frase breve para recordarnos que es él el responsable de las narraciones, o para expresar su desagrado frente a algunos comportamientos humanos que le parecen vituperables.

El mayor mérito del libro radica en su capacidad para ganar la simpatía del lector a pesar de los comienzos poco auspiciosos con que se inicia la lectura. En la «Explicación

4 10 430

preliminar», Forch advierte que da a la publicidad un manuscrito que recibió de manos de Machownicks, un viejo librero de la calle Cochrane, y que a su vez éste había heredado del verdadero autor, el dueño del desaparecido Bar Paraiso. Y tal como sospechamos, cuando trata de ubicar por segunda vez a "don Machow" para consultarle sobre los misteriosos manuscritos, lo encuentra "tendido cuan largo era... dentro de un ataúd de manufactura sencilla". Utilizar tan ingenuo y sonido recurso para provocar la curiosidad del lector y envolverlo en una atmósfera de interrogantes provoca una desconfianza inicial que aumenta al comprobar que la programación de cada relato se acomoda a un esquema popularizado con bastante éxito por otros narradores recientes, entre ellos, por ejemplo, Roberto Bolafé en su *Literatura nazi en América* (por supuesto, nada es completamente original, pero hay textos más originales que otros).

Sin embargo, tal desconfianza desaparece páginas más adelante. El narrador logra convencer y deleitarnos con su atractivo uso del lenguaje coloquial chileno, la picardía y sentido de humor que proyecta su discurso, la convincente misericordia que experimenta hacia los más desvalidos y la indudable seducción que ofrece el comportamiento de la mayoría de sus personajes. Lo único que al final persiste causando incomodidad son las sentencias sendolíricas con que cierra cada relato. Están de más porque los cuentos hablan por sí solos.

BAR PARAISSO. LOS CAMINOS DEL AMOR

Juan Forch.
Editorial Cuarto Propio,
Santiago, 1999.
174 páginas.



Farmacopea porteña [artículo] José Promis

Libros y documentos

AUTORÍA

Promis, José, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Farmacopea porteña [artículo] José Promis. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile